



Jean Louis Vastey.

El sistema colonial develado. Edición y Estudio Preliminar Juan Francisco Martínez Peria. Traducción Laura Léger. Prólogo Marlene Daut. Buenos Aires, Ediciones del CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2018. ISBN 978-987-3920-46-2.

Adriana María Arpini

Maestría en Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional de Cuyo

El libro que tenemos entre manos es la traducción al castellano de *Le Système colonial dévoilé*, publicado por el Barón De Vastey en 1814. Texto que puede considerarse precursor de la tradición anticolonial, antirracista y antiesclavista proseguida por José Martí, Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, Francisco Bilbao, Aimé Césaire, Franz Fanon, entre otros. Esta versión viene precedida por un prólogo de Marlene Daut, académica de la Universidad de Virginia, quien sugiere que el trabajo de Vastey puede “situarse en los orígenes de la tradición filosófica, política, intelectual e histórica de la diáspora africana, al igual en América Latina y en el amplio mundo Atlántico” (p. 11). Le precede, también, un importante Estudio Introductorio, resultado de rigurosas investigaciones y análisis realizados por Juan Francisco Martínez Peria, Abogado, Magister y Doctor en Historia, Profesor en la UBA y en la UNSAM, estudioso de la historia de la Revolución haitiana.

Martínez Peria ubica a Vastey y a su obra en el contexto del “torbellino revolucionario” y postrevolucionario haitiano de las primeras décadas del siglo XIX. Señala que ambos –el autor y la obra– fueron encubiertos y olvidados en virtud de la interpretación negativa de la revolución, sostenida por la mayoría de la elite blanca del mundo atlántico. Sólo a partir de la década de los ’90 del siglo pasado comenzó a revertirse tal interpretación, considerándose como un verdadero hito la reedición haitiana del texto en 2013. Con la traducción al castellano no sólo se contribuye a conjurar el olvido, sino también a enriquecer el canon de la Historia de las ideas y del pensamiento crítico post-colonial latinoamericano. Pero, ¿quién es Vastey y cuál es la importancia de su obra?

Jean Louis Vastey (1781-1820) nació en la colonia francesa de Saint-Domingue en los años

previos a la Revolución Haitiana, de padre francés y madre mulata. Siendo él mismo mulato, no es fácil determinar su lugar en la intrincada estratificación social de la colonia, donde se diferenciaban los *grand blanc* (blancos, dueños de plantaciones y esclavos, sujetos al monopolio comercial metropolitano), los *petit blanc* (blancos pobres, ocupaban cargos intermedios: soldados, administradores, artesanos, eran racistas y defensores del sistema esclavista), los *affranchis* (los más numerosos, hombres libres de color, muchas veces propietarios de plantaciones con esclavos, sufrían los efectos del orden colonial y la segregación racial). Mucho mayor era el número de esclavos, la mayoría bozales, sufrían la explotación y violencia del sistema, ante el cual mantenían diversas formas de resistencia. En medio de tales contradicciones, el estallido de la Revolución en Francia y la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, provocó la movilización de los diferentes grupos en pos de sus intereses. En 1804, cuando Dessalines declara la Independencia y reafirma la universalidad de la Derechos del Hombre, Jean Louis Vastey, cuya actitud frente a los acontecimientos había sido fluctuante hasta ese momento, se sumó decididamente a la causa de los haitianos. Llegó a definirse como un defensor de su propia causa y de la de sus semejantes, cuyo propósito era sacar a la luz, “mediante la pluma y la espada”, la verdad oculta del sistema colonial. Así lo anuncia en el epígrafe de su libro: “Helo ahí conocido por fin el secreto lleno de horror: El Sistema Colonial es la Dominación de los Blancos, es la Masacre o la Esclavitud de los Negros” (p. 67).

Durante el gobierno de Dessalines, Vastey se desempeñó como Secretario del André Vernet, Ministro de Finanzas e Interior. Desde 1804 tomó como propia la causa de los negros ex esclavos, apoyó los liderazgos de Jean Jacques Dessalines y Henri Christophe, criticó a Petión y a los *affranchis* por considerarlos aliados a los franceses. Pensaba que sólo un ex esclavo podía ocupar la jefatura de Estado para defender a las mayorías de la opresión y el racismo. Continuó en ese cargo aún después de que Dessalines se proclamara Emperador y de la institucionalización del nuevo orden con la Constitución de 1805, aunque con posterioridad criticó ambas formas de gobierno. Durante el reinado de Henri I se convirtió en una de las principales plumas de la campaña destinada a impactar en la opinión pública mostrando las injusticias del régimen colonial, racista y esclavista. En 1813 fue nombrado Barón, desempeñó importantes cargos y participó de misiones diplomáticas relacionadas con el reconocimiento de la independencia haitiana. Ante los intentos de restablecer la colonia y el sistema esclavista, reaccionó apelando a la escritura como arma: *Le Système Colonial Dévoilé* y *Notes à M. le Baròn de V. P. Malouet*, ambos en 1814. También escribió contra Alexandre Petión y los *affranchis* del sur a quienes veía como enemigos internos de la revolución: *Le Cri de la Patrie*, *A Mes Concitoyens*, *Le Cri de la Conscience*, todos en 1815. Su último libro, *Essai sur les Causes de la Révolution et des Guerres Civiles en Haïti* (1819), es un ensayo que intenta dar cuenta de los conflictos que envolvieron la etapa posterior a la independencia.

Le Système Colonial Dévoilé, que ahora nos ocupa, es ante todo un escrito político, con el que Vastey busca hacerse oír en el debate público nacional e internacional “para recuperar y reivindicar el legado de la revolución haitiana frente a los enemigos que sitiaban a la joven nación.” (p. 39) Sus fuentes provenían de la Ilustración y el Cristianismo: Montesquieu, Condorcet, Clarcckson, Abbe Grégoire, entre otros. Pero, supo reinterpretarlos e incorporarlos a su discurso a partir de su propia experiencia histórica de sujeto subalterno, promoviendo la afirmación de la humanidad negada del esclavo negro. Produjo, así, una revolución en el orden del conocimiento, redireccionando aquellas doctrinas en un sentido genuinamente emancipatorio y universal. En esta obra “Vastey se propuso develar el rostro oculto del colonialismo –sostiene Martínez Peria– mediante un estudio histórico y analítico de aquel fenómeno en Haití, en conexión con el mundo atlántico”. (p. 40) Para ello sometió a crítica las narraciones históricas tradicionales de los colonos blancos y propuso un relato alternativo que, anticipándose a incisivos estudios foucaultianos, denuncian la relación saber / poder vigente. En su búsqueda genealógica, no apeló sólo a los documentos escritos por los colonos blancos, sino que se valió también de la voz, del testimonio oral de los oprimidos para elaborar el contra-relato histórico, es decir para mostrar la cara oculta del colonialismo.

Según su interpretación histórica, la revolución haitiana es entendida en continuidad con la resistencia indígena frente a la conquista española. En las páginas iniciales del texto puede leerse:

Los primeros pasos europeos en el nuevo mundo estuvieron signados por grandes crímenes, masacres, imperios destruidos y naciones tachadas en su totalidad del nombre de los vivos. Atormentados por la ambición de riqueza, dominados por la cruel pasión de la avaricia, la sed de oro los llevó a cometer todos los crímenes (...) fue ella quien hizo expirar sobre la ardiente hoguera al valiente y generoso Guatimozin (...) quien hizo atar al puntal y quemar vivo al valeroso cacique Hatuey (...). (p. 73).

¿Y qué? Me exclamo terminando esta lectura. Hace trecientos años que cometieron estas abominaciones, únicamente para amontonar oro, y las cosas no cambiaron en nuestros días, vemos los mismos efectos, era para hacer azúcar y café que nuestros opresores se mancharon con semejantes atrocidades; era para satisfacerla avaricia y sensualidad de los colonos que hemos sido tratados inhumanamente (...). (p” 80)

Esa misma sed de oro que está en la base del sistema colonial, es la que da forma al moderno comercio de esclavos, cuya justificación encuentran los apologistas europeos en la calumnia y barbarización de los africanos. En África, como en América, “la antorcha de la verdadera historia” permitirá sacar a la luz la otra cara de la civilización. Dice Vastey: “¿Qué medios emplean para obtener esclavos? El rapto, el robo de hombres; encienden la guerra suscitando a los soberanos los unos contra los otros (...).” (p. 81).

Todo el sistema colonial estaba ideológicamente sostenido sobre la dicotomía

civilización / barbarie, de modo que el colonialismo se asociaba a la idea de expansión de la civilización sobre los pueblos bárbaros, para lo cual se apelaba a todas las formas de dominación económica, política, militar y de género. Incluso los más críticos entre los ilustrados europeos –abolicionistas y antirracistas– no llegaban a reconocer en el colonialismo un orden sistémico, intrínsecamente violento y deshumanizador. Pone en tela de juicio la universalidad de los principios de racionalidad, libertad, igualdad declarados por los revolucionarios franceses. Aún más, el principal logro de la reconstrucción histórica llevada adelante por Vastey consiste en la redefinición del concepto de colonialismo, con lo que anticipó las tesis de Aimé Césaire y Frantz Fanon, y en general, del pensamiento post-colonial de los siglos XX y XXI. Afirma que:

La posteridad se asombrará que un sistema tan horrible, cuya base está establecida sobre la violencia, el robo, el saqueo y la perfidia, y al final sobre todo lo que el vicio tiene de infamia e impureza, haya encontrado en la claridad de las naciones de Europa, fervorosos apologistas. (...) (p. 81).

¡Qué! Es en un siglo de luces que los sofistas sobrecargados de prejuicios, con los argumentos más pueriles y los cuentos más ridículos, han querido materializar al hombre negro. (...) Es este mismo espíritu que anima a los vendedores de carne humana y perpetua en ellos la inclinación a perseguir en nosotros a los descendientes de Abel. (p. 93)

Ni aún la aguda mirada genealógica de Foucault alcanzó a describir la brutalidad con que en las colonias se ejercía el derecho sobre la vida y la muerte de los esclavos, el uso que se hacía de sus cuerpos, especialmente en el caso de las mujeres:

Entonces existía en cada vivienda un *déspota blanco*, que tenía el bárbaro derecho de vida y muerte sobre los desgraciados negros de su taller. Haciendo uso de aquel privilegio, la muerte planeaba sobre nuestras cabezas como sobre la de los más viles animales (...) los desgraciados negros estaban puestos en paridad con los viles animales. En las cartas públicas se veían en la misma línea esclavos, caballos, bueyes, mulos, cerdos, etc. El todo no conformaba más que uno sólo; el hombre estaba vendido sin distinción con los cerdos. (p. 118 y 120)

De igual modo: “Las mujeres haitianas estaban a merced de aquellos hombres impúdicos que las ultrajaban de la más terrible manera” (p. 121)

Reclama Vastey por el cuidado de la población, al mismo tiempo que denuncia su condición miserable:

En todo el país, la multiplicación de los hombres depende del gobierno. Disminuye o aumenta, según las leyes tiranicen o favorecen a la población. (...) ¿Cómo los hombres podían multiplicarse bajo la tiranía más terrible que nunca jamás existió? (...) ¿Sorprende que fuésemos propensos a los suicidios,

a los envenenamientos, y que nuestras mujeres apagarán en sus corazones los dulces sentimientos de la maternidad (...) ¿Cómo soportar la vida cuando esta llegó al nivel más alto de degradación y miseria? (p. 123-124)

Incluso los “supuestos libres” soportaban las mismas humillaciones e infamias que los esclavos. Entre ellas la de cambiar sus nombres por otros sacados de idiomas africanos, o de planta y animales: *Zombi*, *Makaque*, *Caimán*, *Zapotile*. Privados del gozo de sus derechos civiles, sus existencias eran precarias, les estaba vedado ejercer profesiones liberales, ocupar los lugares centrales en las iglesias, en las salas de espectáculos y hasta en los cementerios.

Ante las injusticias vividas y el peligro de que vuelvan a repetirse, Vastey convoca a los jóvenes y compatriotas a concentrar fuerzas contra los enemigos comunes y a reunirse alrededor del gran Henry, quien arrancó las últimas raíces del “árbol antiguo del prejuicio y la esclavitud”.

Así como los enemigos del género humano escriben volúmenes enteros para calumniar y rebajar al hombre negro, “¿por qué no escribiríamos contra nuestros viles detractores? ¿Por qué no develaríamos los crímenes de esos vendedores de carne humana y de esos odiosos colonos? ¿Por qué no refutaríamos sus miserables argumentos?” (p. 139)

El hecho de que este libro haya sido recuperado del olvido al que lo arrojó un relato eurocentrado y colonial, la feliz iniciativa de traducirlo al español y ofrecerlo acompañado de un significativo prólogo, pone al alcance de los investigadores y curiosos de la historia hispanoparlantes un eslabón esencial para una reconstrucción y comprensión alternativa de la historia nuestroamericana.